

El proceso de salud-enfermedad: Un fenómeno Social

Nohemy B. de Infante*
Lugardo Alvarez**

RESUMEN

Este artículo trata fundamentalmente de plantear un acercamiento a la salud-enfermedad desde la perspectiva de las ciencias sociales. Con tal propósito expone algunas tesis que permiten abordar los procesos de salud enfermedad como un fenómeno social.

Es en el contexto social donde el individuo concreto encuentra el sentido de su vida y su realización; es el conjunto de las relaciones interhumanas el que define a cada hombre en particular y a la sociedad en general. A su vez, las relaciones sociales están sustentadas en conexiones biológicas, psicológicas y culturales entre los individuos.

Sólo teniendo en cuenta estas interrelaciones puede alcanzarse una visión integral de los procesos de salud-enfermedad. Mientras algunas concepciones tradicionales de la salud-enfermedad ignoran aspectos esenciales, la concepción planteada por las ciencias sociales interpreta dichos fenómenos en toda su complejidad. Para esta concepción los procesos de salud-enfermedad son un efecto de la estructura de la sociedad, y por lo tanto expresan directamente el conjunto de las relaciones sociales.

*Enfermera-Socióloga. Profesora Universidad del Valle.

**Sociólogo. Profesor Universidad del Valle

LAS RELACIONES SOCIALES EXPRESADAS EN EL PROCESO SALUD-ENFERMEDAD

Las relaciones de los individuos con la sociedad y de ellos entre sí, conllevan a mirar los procesos de salud-enfermedad, en el contexto de dichas inter-relaciones, observando cómo de una u otra forma las distintas interpretaciones que se dan sobre la salud, están predeterminadas por concepciones teóricas implícitas de las relaciones sociales y de la sociedad.

La salud como objeto de estudio, ha estado restringida al campo de la medicina tradicional y en los últimos tiempos, este estudio ha recibido la exploración y el aporte de otras áreas del saber como la psicología, la antropología, la sociología y la economía.

La investigación biológica tradicional en este campo, apoyada en la metodología estadística (la cual reduce el estudio de los problemas de salud a una exploración clínica donde se privilegian los signos y síntomas de la enfermedad), está entrelazada en los tiempos recientes, por el carácter dado a las relaciones sociales que intervienen en las causales de los problemas de la salud, a una interpretación en la cual los factores causales explicativos de la conducta son separados, dando así una visión mecanicista unicasual. Esta interpretación es extensiva a quienes sostienen que también pueden ser un factor interpretativo determinante, lo social, o lo psicológico, o lo cultural.

Como se puede observar, aquí se pierden dos aspectos importantes: en primer lugar, la relación entre los elementos anteriores citados; y en segundo lugar, la forma, grado y calidad de esta relación. Sin embargo, es de anotar que este tipo de interpretaciones son de reciente aparición pues la intervención de las ciencias sociales en la búsqueda de mayor comprensión de los problemas de la salud apenas comienza, enfatizando en la ampliación de la visión de la salud, categorizándola como un fenómeno social y considerándola en dimensiones distintas que llevan a la explicación de la totalidad unitaria del ser humano en su limitado proceso de existencia, estructurada bajo los patrones culturales heredados, que dan vitalidad al comportamiento particular del individuo: en lo físico, en lo psíquico y en lo social.

El intento de comprensión del proceso salud-enfermedad, estuvo por mucho tiempo (y porque no decirlo aún lo está), basado en la concepción organicista de la medicina, donde un conjunto de células forman un tejido y un conjunto de tejidos forman un órgano dando la idea de "organismo" humano a toda la arquitectura del ser, donde cada órgano o sector diferenciado es una función, tiene características

distintas y el conjunto tiene unidad de funcionamiento fisiológico para su proceso vital de crecimiento, desarrollo y muerte.

Este conjunto constituye lo que se ha considerado como un individuo perteneciente a una especie dentro de la taxonomía zoológica, con su instancia de vida, con su fuerza genética e instintiva (impulsos de agresión, de conservación individual y de especie) como ser biológico, limitado en su transitoriedad, en el curso del tiempo, e igualmente, con la capacidad para transformarse por medio del aprendizaje y, en cuanto al hombre, éste aprendizaje puede afectar su propio comportamiento, la relación con su cuerpo y la vivencia e interpretación de sus procesos vitales, la salud, la enfermedad, la vida y la muerte.

El hombre como individuo cruza, en su nacimiento, en su desarrollo y en su muerte por instancias estructuradas y transformadoras de su propia existencia, por "medios" o influencias, que ejercen esas funciones de estructurar y transformar (las consideraciones de tipo religioso, político, ético y estético) como es la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad y el entorno ecológico. Estas instancias de tránsito obligado en el proceso vital del hombre, estimulan su capacidad, como ser viviente, de su posibilidad para transformarse por medio del intercambio de experiencias. A esta posibilidad asisten también, en su acción transformadora, tanto la genética, como el pasado, el presente y el futuro del individuo, como componentes esenciales en el proyecto de realización de cada Individuo(1)

Como ya lo expresó Ortega y Gasset "nuestra vida es el esfuerzo por realizar un proyecto o programa de existencia, y el yo de cada uno es ese proyecto imaginario. Esta es la terrible y única condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el universo. Un ente cuyo ser consiste no en lo que es ya, sino en lo que todavía no es...". Con estas características el hombre ha dejado de ser un ente biológico aislado para convertirse, instalado en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en su entorno ecológico, en un ser social dotado de un carácter diferenciado constituido por lo que la filosofía y posteriormente la psicología ha llamado la persona o la personalidad, donde se instala el mundo psíquico que lo define como un ser dotado de conciencia.

Simultáneamente con el reconocimiento de la importancia del mundo psíquico o mundo subjetivo, se ha ido instalando también el mundo objetivo, el mundo del otro, el mundo de afuera que va acrecentando y estrechando la necesidad vital de entrar en relación con

(1) MEAD, George. *Espiritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires, Paidós, 1972.

los demás, entretejiendo de modo permanente, el universo individual o personal, al universo social o colectivo, es decir, la sociedad.

En este universo integrado de individuo-sociedad, inmerso en el proceso histórico, es donde la temporalidad del individuo desaparece para convertirse en la permanencia de la sociedad, es decir, donde el individuo desaparece por su pertenencia a grupos sociales y donde se puede explicar no sólo el comportamiento del individuo, sino el comportamiento colectivo a través de la sabiduría, de la experiencia expresada en normas de ética, códigos de conducta social insertadas en un patrimonio cultural propio.

Tal como señalábamos anteriormente, estas interpretaciones de la realidad social, aparecen condensadas en la conceptualización que se tiene del problema de la salud; sin embargo, aún cuando el concepto de salud como fuerza de vida y su historicidad no está acabado, es discutido desde distintos aspectos teóricos, que van desde la definición dada por la OMS: "La salud es un completo estado de bienestar, psíquico, físico y social", pasando por la definición que conceptualiza "la salud como una mercancía, como una inversión de capital, con oferta en el mercado", es decir, la salud industrial, representada en un fenómeno de productividad; hasta llegar a la definición dada por lo que se ha denominado "el proceso de salud-enfermedad".

Estos elementos teóricos se pueden ver expresados en las instituciones formadoras de personal de salud, con su academia y los centros oficiales y privados donde se ofrecen los cuidados de salud, los cuales acogen el concepto de la OMS, no por ser una definición acabada, sino por su carácter de comprensión general de los aspectos: psíquicos, físicos y sociales del hombre, presentados en forma amplia pero también en forma esquemática.

Este concepto comparado con los otros dos enunciados, da cuenta de la falta de acuerdo en el debate sobre este asunto y esta falta de comprensión del problema, ha impedido la realización de un estudio empírico adecuado, en cuanto a la necesidad de darle significación, profundidad y presencia al aspecto cualitativo del problema que se viene analizando; investigando la especialidad de la salud, su delimitación y su contenido, para mantener su acción presente tanto en el individuo como en la comunidad.

El "bienestar" en el contexto de la definición dada por la OMS, está circunscrito a la condición de no enfermedad y como tal es ideal desde la perspectiva de la salud individual; aquí conviene hacer notar que esta propuesta no encierra el contexto de la SALUD SOCIAL como me-

ta recíproca de su contenido.

Tal vez por la aplicación de este pensamiento, en sentido lato, y teniendo en cuenta la conveniencia de un anclaje económico, se ha desarrollado la otra definición de la salud industria, un fenómeno de productividad tanto en el avance científico-tecnológico y de la informática, a un alto costo, con su desbordada penetración en el mercado; como la competitiva promoción de venta de servicios de salud a nivel individual y de grupos hecha por las compañías de seguros y de seguridad social del Estado.

Toda esta organización respaldada por el aspecto unidimensional del concepto OMS, que pretende ser una concepción universal, sin tener en cuenta las características locales y culturales de las comunidades. Es decir, las características de semejanza o de diferencia de una sociedad a otra, extendiéndose esta apreciación a las diferencias de clase dentro de una misma sociedad. Así, por ejemplo: no se considera la aceptación o rechazo del nacimiento de los hijos, las expectativas de existencia de la persona en un entorno laboral, familiar y social; y menos aún se considera la angustia existencial del apego a la vida o la del deseo a la muerte.

Hasta nuestros días, la exploración del fenómeno de la salud, se ha hecho con mayor énfasis en el aspecto cuantitativo, como método de investigación, respaldo por la epidemiología tradicional que considera la salud y la enfermedad como producto de la interrelación de un agente de un medio y de un huésped.

Este método no valora la contaminación ideológica del investigador reflejada en los resultados (cifras) de estos estudios. Sin embargo, sirven de apoyo a los programas sobre estrategias en planes de salud; sirven también de apoyo en el área clínica y en la investigación farmacológica humana.

Todo este panorama está incluido dentro del concepto de salud o en otras palabras, esta montado sobre la salud para atender la enfermedad porque ésta representa un vacío, una incapacidad para el avance del proceso de producción económica, es una manera de considerar el "bienestar", no como la plenitud de la persona, sino como una posibilidad de adquisición en el proceso productivo de riqueza.

De otra parte, podríamos ver el problema en la perspectiva de una nueva posición, constituida en primer lugar por lo que tiene a su alcance inmediato, sus formas de producción-reproducción representados en el trabajo, la familia, a la cual están conectados desde su origen las

formas ideológicas de la reproducción, cuyo objeto, a través del tiempo, ha sido, es y será un objeto de socialización.

Cuando se habla de la familia como agente de socialización, se menciona a la familia en concreto; esta apreciación sociológica tiene apoyo en la psicología, en la antropología y en el psicoanálisis, y como tal, transforma su función de acuerdo con las circunstancias sociales de desarrollo económico y político, aceptando nuevas realidades en la toma de responsabilidades internas de los miembros de la familia. De esta manera la familia, como ente representativo de la comunidad, adquiere una dimensión muy significativa al constituirse en el medio donde se canalizan las inquietudes del grupo familiar y transforma también a cada uno de sus miembros en sujetos sociales con proyección futura y con sentido histórico.

Es necesario resaltar aquí, algunos elementos de carácter epistemológico presentes en la representación de las relaciones sociales a la manera como se han esbozado anteriormente, y tales elementos son los siguientes: a) una determinada posición frente a la interpretación de la estructura social como conjunto de partes interrelacionadas y en movimiento; b) un movimiento entendido como transformación dialéctica, con base en las contradicciones existentes entre los elementos descritos y la estructura, y c) dicha transformación entendida como proceso, cuya interpretación se expresa en las categorías de tiempo y espacio como unidades siempre presentes.

EL PROCESO SALUD-ENFERMEDAD COMO EFECTO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

La categoría proceso hace parte del pensamiento idealista de Hegel y hace parte también de la categoría razón.

La razón es otra expresión usada en forma indeterminada para expresar cosas imprecisas, sin embargo, por lo que la gente llama el sentido común, se le da un significado que para ella, para la gente, es más o menos aceptable.

La razón como categoría incluye la idea de un conjunto de elementos, armonizados o no, que deben realizarse en una sociedad, este conjunto de elementos le permite al individuo realizarse también de una manera u otra en el conjunto de sus potencialidades, o sea de sus posibilidades y esta concepción lleva a la otra idea de que tanto la sociedad como el sujeto en particular son un posible.

Así, para entender que un sujeto, una sociedad y una organización,

son un posible, es necesario comprenderlo como proceso. Un posible, es un sujeto que en un tiempo y en un espacio expresa un conjunto lo que él es hoy; lo que él ha sido, y lo que él será. Este es el sentido del pensamiento filosófico occidental, un posible integrador, en la eternidad del tiempo, de tres instancias temporales particulares del sujeto: un pasado, un presente y un futuro, es decir, el sujeto en su apariencia y en su realidad dentro de su espacio y de su tiempo, es un posible, y a su vez, se niega dentro de esa misma posibilidad.

En esta dialéctica particular, la participación de los tiempos dentro de una unidad con interrelaciones y contradicciones mutuas, forma la visión del proceso.

Partiendo de esta reflexión y tomando el principio del proceso como instrumento de análisis, para la idea específica de la definición de salud, dentro del marco del proceso salud-enfermedad, donde hay un ser humano con un ciclo permanente de nacimiento, crecimiento y muerte, la comprensión del fenómeno salud enfermedad se niega al manejo tradicional de que la salud es un completo estado de bienestar... (OMS)", es decir, se niega a considerar a la salud como un estado y a la enfermedad como otro y que este último, requiere la acción de factores ajenos a la persona como médico, hospital, drogas y asistencia en general para salir de este estado y volver al otro.

Esta nueva visión del fenómeno salud-enfermedad, está insertada en la perspectiva de una acción, de un movimiento, de un cambio, es decir, son dos aspectos en un mismo universo que está dotado de cualidades especiales como es la personalidad y ésto le confiere al ser humano un grado superior de desarrollo dentro del cual las dos instancias, salud enfermedad, hacen presencia simultáneamente en la misma temporalidad y en el mismo espacio.

En esta concepción conviene definir, cuál suceso es el dominante, no como fragmento sino dentro de la totalidad del sujeto articulado a sus vivencias existenciales, a sus condiciones de vida, dentro de lo que se ha denominado el proceso de producción económica y su entorno social, porque allí se dá el devenir de su totalidad y allí también vive tanto su salud como su enfermedad y en este universo contradictorio del proceso salud-enfermedad el ser humano busca el sentido de su existencia y el de su futuro.

BIBLIOGRAFIA

- BLOCH, Ernest. El Principio Esperanza. Madrid. Aguilar, 1980. Tomo II. P. 45.
- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires. p. 15-16.
- MEAD, George. Espíritu, persona y sociedad. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- GERTH, Hans y MILLS, Wright. Carácter y estructura social. Buenos Aires. Paidós. 1969.
- ADORNO, Theodoro y HORKHEIMER, Max. La Sociedad. Buenos Aires, Paidós. 1969.
- NAGEL, F. Sigfried. Teoría de la Estructura Social. Madrid. Guadarrama. 1969
- LAURELL, A. Cristina. Proceso de Trabajo y Salud en países subordinados. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México. 1981 (mimeo).
- . La Salud-Enfermedad como proceso social. Universidad autónoma Metropolitana. Xochimilco. México. 1982.
- VASCO, U. Alberto. Salud, medicina y clases sociales. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo, 1979.
- . Enfermedad y Sociedad. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo. 1979.